

## Actores directos de alfabetización: el alumnado

(Mesa redonda 2: Los menores como objetivo de la alfabetización mediática.)

**Elena Fernández Peñafiel**

(Representante Alumnos Consejo Escolar Andalucía)

Desde mi ponencia quisiera expresar mi punto de vista desde la juventud, dando así una idea directa y cercana al problema que nos compete. Actuando en consecuencia, he de decir que mi generación es la principal afectada de la falta de alfabetización mediática.

Podemos decir que con dicha generación empezó todo, pues la década de los noventa experimentó el despegue de la información telemática, y ya en el dos mil nos encontrábamos al alcance de una fuente inagotable de información a través de Internet. Pero abundancia no es sinónimo de veracidad, y debemos ser las víctimas de la manipulación mediática las que tomemos conciencia y nos rebelamos, luchando por generar una conciencia crítica (y autocrítica), teniendo como pilar fundamental la libertad para escoger dicha conciencia.

Es cierto que nos hallamos en el momento de las revoluciones democráticas, en la era del conocimiento, de la revolución tecnológica, del avance de la igualdad, de la educación para todos, etc. Y si bien, la ambición de supremacía y control del hombre siempre ha existido, por ser, a mi parecer, instintiva del ser humano, los avances y ventajas tecnológicas que nos ha dado la globalización han de ayudarnos a la mejora de nuestra sociedad, y no, por el contrario, a un mayor detrimento de ésta.

Es por ello, por lo que debemos luchar por que los medios contengan una información lo más neutra posible, aunque sabemos que es casi imposible, pues a la hora de informar, por todo objetivo que se quiera ser, la transmisión queda contaminada por la conciencia de quien la ejerce, además de la existencia de empresas y poderes que financian a éstas, con intereses específicos y sesgados. Como vemos, el problema de todo esto viene a ser el de siempre: el dinero, la violencia económica y financiera a la que nos somete no pocas veces el capitalismo.

ELENA FERNÁNDEZ  
REPRESENTANTE DE ALUMNOS

Colaboran:



Esta es la cara B de la globalización y si no podemos combatir contra ella al menos debemos saber de qué se trata o a qué nos enfrentamos, sin ser, en ningún caso, cómplices del propio ataque a nuestra dignidad. Debemos pasar de ser "espectadores pasivos" a "espectadores activos".

Está claro que nuestro papel como jóvenes es el de rehabilitar nuestra "visión", la manipulación nos ha cegado y debemos cambiar nuestro punto de vista y pasar a la acción. Ponernos las gafas del criticismo y asegurarnos de que en un futuro a las generaciones venideras no las cieguen más. Y esto ¿cómo? Apoyando proyectos en la educación que apuesten por la alfabetización mediática, como Averroes en la Junta de Andalucía, e incluida también nuestra acción directa como jóvenes en Institutos y Universidades, en virtud de que les demos ejemplo a nuestros congéneres y creando precedente.

A nosotros, se nos acusa del tiempo que pasamos (o perdemos) frente a televisores, pantallas de ordenador o móviles, cómo si para nosotros hubiese sido una opción y no una imposición del mercado o de la sociedad. Pero insisto, fue mi generación la que sufrió y está sufriendo el boom de la publicidad, de las series de TV, de los programas de bajo, o nulo, contenido didáctico, aunque contamos con algunas excepciones, que curiosamente siempre conforman las de menor audiencia.

Lo que debería ser un espacio para la información y entretenimiento didáctico se convierte en todo lo contrario, una bomba mental que nos aturde, nos manipula y lo peor de todo esto es que la situación empeora y además a gran velocidad. Vemos como los programas líderes en audiencia se basan en dar voces e insultar, vitoreado a su vez por un público maleable, y todo esto en horarios infantiles. Pero considero que el colmo es comprobar que esos índices de audiencia los componen, además de niños y adolescentes, personas en edad madura. Es decir, son los padres, tíos y abuelos de los niños víctimas a su vez, y nos encontramos en la tesitura de que quienes deberían proteger, educar y reconducir a esos niños también necesitan ser protegidos, educados y reconducidos. Por tanto, ya solo nos queda un espacio para la alfabetización mediática: la enseñanza formal. Por eso es tan sumamente importante que los poderes e instituciones apuesten por la alfabetización mediática, se trata de una disciplina para saber enfrentarse con criterio a la vida, de saber escoger aunque a veces se acierte y otras se equivoque, pero debemos luchar por acertar o equivocarnos por nosotros mismos aunque en ocasiones estemos



más de acuerdo o menos los unos con los otros, pero insisto, escoger de verdad.

Para ello lo último que debemos hacer es bajar los brazos, no podemos resignarnos ni conformarnos. No es una opción, es una obligación. Los jóvenes debemos implicarnos en la mejora de la sociedad, yo siempre he creído que la mejor forma de transformar la sociedad es desde la escuela, pues es en ésta donde adquirimos los pilares de nuestros valores, aquellos que se nos quedan ya grabados para siempre y son estos mismos valores los que hacen que enfoquemos nuestra vida de una u otra manera y a la vez son todas estas vidas individuales las que conforman la sociedad, la ciudadanía, las modas, la cultura, la historia, en definitiva, todo.

De la conciencia que como jóvenes adquiramos dependerá la sociedad del futuro. Nuestra sociedad contagiara a las sociedades venideras y es por ellos por lo que no podemos permitir que se siga fomentando la incultura, la violencia y la manipulación.